


REVISTA DE LIBROS

Dossier: Historia de las infancias en América Latina

Lucía Lionetti, Isabella Cosse y María Carolina Zapiola, eds. *La historia de las infancias en América Latina* (Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2018).

Lucía Aita

*CONICET / Instituto de Investigaciones sobre Patrimonio Cultural –
Universidad Nacional de San Martín*

lucia.aita@hotmail.com

Una apuesta por construir historias no hegemónicas requiere de esfuerzos epistemológicos, metodológicos y políticos. En este libro podemos ver el trabajo realizado para atender una y otra vez el mismo problema desde distintos enfoques y con diversas fuentes. Este texto centra la atención y la preocupación en desandar el conjunto de valores, proyectos, políticas y prácticas culturales sustanciales para nuestras sociedades que se han definido históricamente en torno a la infancia.

Ya desde el título, *La historia de las infancias en América Latina*, se muestra el recorte central del objeto de estudio, atravesado por una mirada analítica colectiva, y se subraya desde y hacia dónde se mira: América Latina. El libro genera un cruce de representantes de tres países claves desde el punto de vista de la geopolítica de la región: Argentina, Brasil y México. Asimismo, el plural de “las infancias” otorga otra pista del posicionamiento de las autoras. No analizarán una única infancia totalizante escrita con mayúsculas, sino todo lo contrario. Los estudios que

encontramos allí publicados —algunos más específicos y otros desde una visión más panorámica— construyen en su conjunto una trama compleja y atenta que da cuenta de este uso plural de la categoría “infancia”. Ciertamente, no podemos afirmar que esta sea la primera publicación que propone un análisis de los niños y las niñas como actores sociales en América Latina ni la única que versa sobre la importancia de restituir su carácter de agentes históricos¹. Sin embargo, sí consideramos que esta selección de investigaciones en particular contribuye al enriquecimiento de aquellos estudios anteriores y amplía aún más el arco de posibilidades a la hora de comprender tanto la realidad infantil como la de la sociedad en general.

La compilación fue realizada por Lucía Lionetti, Isabella Cosse y María Carolina Zapiola, autoras además de tres de los artículos del libro y referentes ineludibles del área disciplinar que surge del cruce de los estudios sociales y humanísticos con la preocupación por las infancias. En ella, se despliega un abanico de diez trabajos de investigación realizados por estudiosas de distintos países con trayectoria en el campo. Como sostiene Isabella Cosse al introducir su capítulo: “La idea de este libro es dar cuenta de nuestra trayectoria y este texto es significativo en la mía” (p. 201). Podemos, una vez leído el libro, dar fe de esa afirmación, ya que cada texto resuena significativo en la trayectoria de cada una de las investigadoras. Desde ese interés genuino por la profundización de un área cada vez más consolidada, los cruces entre las distintas autoras especializadas permiten dar cuenta de la diversidad de debates, perspectivas y coyunturas que se pueden poner en juego cuando de comprender la realidad social de las infancias se trata.

Un aspecto a resaltar es que la publicación cuenta con una presentación exhaustiva a cargo de Lucía Lionetti, quien da cuenta de las temáticas de los trabajos publicados y el orden propuesto. Este texto exhibe una lectura tan completa que excede lo que suele ser una introducción, ya que sitúa a las lectoras y los lectores y funciona como una suerte de reseña dentro del mismo libro. Lionetti señala desde las primeras líneas los objetivos de la historia de las infancias en América Latina y de la publicación que presenta: comprender el devenir de los procesos sociales, políticos y culturales del continente otorgando “visibilidad a esos niños y niñas que la historio-

1 Uno de los ejemplos más claros, aunque no el único, es el trabajo de Susana Sosenski y Elena Jackson Albarrán, eds. *Nuevas miradas a la historia de la infancia en América Latina: entre prácticas y representaciones* (México: Instituto de Investigaciones Históricas - Universidad Nacional Autónoma de México, 2012).

grafía había desdeñado en su protagonismo y en su papel de sujetos activos” (p. 6). Asimismo, subraya que el impulso de semejante intercambio transdisciplinar tiene origen en una dificultad metodológica y epistemológica aún vigente: la de recuperar voces, experiencias y prácticas de niños y niñas para profundizar el conocimiento sobre la realidad social.

Este esfuerzo colectivo para enriquecer debates, metodologías y reflexiones se encuentra organizado en tres apartados que dan cuenta de una curaduría del texto sumamente reflexiva. El primero, “Representaciones de infancia: debates historiográficos y disputas del campo social”, es el que cuenta con la mayor cantidad de artículos. Este segmento lo inaugura un trabajo de Beatriz Alcubierre Moya, quien problematiza el hecho de que la historia de la infancia ha estado indefectiblemente construida desde una perspectiva adulta. El capítulo, titulado “De la historia de la infancia a la historia del niño como representación”, abre una posición que comparte con varios de los otros estudios del libro y que implica desandar y visibilizar el terreno de disputas y debates que involucran a la investigación histórica sobre las infancias. En efecto, es un trabajo sobre anclajes teóricos y epistemológicos que pone en cuestión categorizaciones que muchas veces se dan por supuestas. Desde una lectura histórica, la autora parte del ya cuestionado “descubrimiento de la infancia” hasta llegar a desplegar las representaciones mexicanas del siglo XIX de los niños y las niñas como “ángeles” y “salvajes” y sus derivaciones. El capítulo permite así la comprensión sobre cómo la representación del niño como ciudadano del futuro coincide con el proceso de pasaje al nuevo régimen republicano y sobre cómo se construyó una concepción de lectura infantil y de la niñez como comunidad lectora previa al género literario infantil.

El siguiente trabajo es de Esmeralda Blanco Bolsonaro, quien desde la reflexividad de su propia historia de vida aporta al entramado de estudios una diversidad metodológica sumamente interesante para la reconstrucción de recorridos y voces de niños y niñas. Desde esa mirada intimista, la autora echa luz a la realidad social de la infancia de la década del veinte en el contexto paulista, en Brasil. Indaga en ese marco en un eje central en los estudios sobre infancia como es el que cruza el debate trabajo/explotación de niños y niñas, tensión que desde el sentido común podría imaginarse saldada, pero que en realidad se encuentra lejísimos de estarlo y resulta sumamente relevante hasta la actualidad. Blanco Bolsonaro reconstruye en su escrito los modos en

que se valoró el trabajo como forma de salvaguardar a niños y niñas de sectores vulnerables, al mismo tiempo que incorpora las miradas en torno a quienes demostraban intranquilidad por las explotaciones de las que eran objeto.

Por su parte, Lucía Lionetti también investiga los comienzos del siglo XX, pero con una mirada localizada en la Argentina y desde una preocupación central frente a la concepción de *anormalidad infantil*. El trabajo, además del buen análisis de fuentes, se sostiene desde un potente propósito político explícito: “Como un signo de mis desafíos cotidianos como educadora y docente, mi preocupación es la de generar esas condiciones que permitan hacer —desde mi modesto lugar— de la inclusión/integración una realidad”.(p. 48) Desde allí, el estudio reconstruye discursos, prácticas y representaciones en el contexto en el que diferentes áreas disciplinares configuraron la noción de inclusión educativa de los denominados *retrasados pedagógicos* y *anormales*. Retomando un eje central del libro —la infancia como campo de disputas—, en este caso esta tensión se hace presente entre distintos saberes académicos y profesionales (psicólogos, médicos, psicopedagogos, etcétera) en torno a la inclusión educativa frente a niños y niñas que no alcanzan los parámetros pedagógicos categorizados como *normales*.

Esta postura de la infancia como terreno de luchas políticas y simbólicas llega a su punto más explícito con el estudio de Carla Villalta. En este artículo, la investigación se sitúa también en Argentina, pero en este caso en la historia reciente: el contexto analizado es el Proceso de Reorganización Nacional, como fue denominado por las Fuerzas Armadas. El estudio reconstruye una de las formas más encarnizadas que ha tomado en el país la lucha por las significaciones en relación a niños y niñas. Describe de qué modos se construyó una infancia *apropiada* sistemáticamente en relación a los hijos de asesinados o desaparecidos durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). El abordaje da cuenta de qué discursos sociales y representaciones sobre el abandono y la inocencia de niños y niñas circularon en medios masivos de comunicación para conmover al público y constituir una legitimación de las apropiaciones y adopciones irregulares producto del propio accionar represivo del gobierno de facto.

El estudio que cierra esta primera sección del libro es el de María Carolina Zapiola, quien deja al descubierto lo tironeada que ha estado históricamente la noción de infancia teórica, social,

cultural y políticamente. Así, describe la trama acerca de cómo se vinculan las discusiones provenientes de los distintos ámbitos. La autora permite poner en cuestión expresiones y categorías que ya están naturalizadas en el interior mismo del campo disciplinar de la historia de la infancia. A su vez, comprende los modos en que el vínculo entre Estado e infancia tomó tanto protagonismo en los estudios referidos a la niñez. Es decir, no da por sentada dicha relación, sino que rastrea sus motivos e implicancias. Esta investigación, al igual que el libro en su totalidad, pero de forma aún más pronunciada, constituye una guía de autores, obras y líneas de investigación que resultan centrales para quienes estén interesados o interesadas en los supuestos, alcances, limitaciones y discusiones que constituyen la historia de la infancia. Incluso aporta un cuadro del área de vacancia en el que invita, por ejemplo, a estudiar a niños y niñas de sectores populares que no hayan estado atravesados por la malla de la tutela estatal y “el peso de la etnicidad en la configuración de las identidades y las experiencias infantiles” (p. 110), entre otros.

Bajo el título “El público infantil y las nuevas estrategias de comunicación: el cine, la radio y las revistas”, se abre el segundo apartado, que contiene tres trabajos que despliegan al mismo tiempo una triada cultural: medios audiovisuales, radiodifusión y prensa gráfica. El primer trabajo es el de Susana Sosenski, que retoma una coyuntura histórica que tienen en común varios trabajos del libro: los comienzos del siglo XX y, más específicamente, la década del veinte. En esta oportunidad, esa época está situada en México y parte de un espacio de imbricación de la mirada social y cultural y las visiones del mundo como es el cine. El trabajo rastrea cómo ese ámbito de entretenimiento de la industria cultural se configuró como una marca de posibilidad de señalamiento de una peligrosidad de ciertas infancias de sectores populares. Es decir, de qué modos en aquel contexto ciertas infancias fueron categorizadas como “infancias a ser reprendidas” según sus costumbres y consumos culturales (como podían ser ciertas películas o juegos en el espacio público). La autora no se centra en el contenido de las películas ni sus representaciones en tanto productos culturales, sino que pone el foco de su indagación en los propios niños y niñas con sus prácticas en tanto público infantil. Con todas las dificultades que lleva la reconstrucción casi imposible de la recepción, Sosenski lleva a la comprensión de una audiencia concreta —las infancias de sectores populares— y sus correspondientes prácticas y consumos. La investigadora comenta que la recep-

ción y las prácticas de niños y niñas y adolescentes de las clases populares se reconstruyeron a partir de la consulta de archivos de Salubridad y Diversiones Públicas y del material de los expedientes del Tribunal para Menores Infractores.

Continuando con el análisis del caso mexicano, a este artículo le sigue el texto de Elena Jackson Albarrán, que reconstruye los modos en que la radio fue configurándose como elemento central en ese espacio social. En relación con este tema, la autora dedica su atención a tres programas producidos especialmente para la infancia por la Secretaría de Educación Popular: *Periódico infantil*, *Troka poderosa* y *Antena campesina*. Mediante un cruce comparativo, reconstruye los modos diferenciales en los que los niños y las niñas oyentes mexicanos pudieron, mediante esa propuesta, tener acceso a nuevos lenguajes tecnológicos. Es decir, como bien sintetiza Lionetti en la presentación del libro, el eje fuerte de este trabajo es demostrar cómo los diferentes capitales sociales y culturales de niños y niñas procedentes del mundo urbano y del mundo rural hicieron que la capacidad para adaptarse a las nuevas tecnologías, en un corto espacio de tiempo, creara una cuña dramática entre quienes estuvieron en condiciones de incorporarse a la cultura moderna y quienes quedaron fuera de las nuevas formas más inmediatas de conexión cultural.

Siguiendo con el hilo temporal, el último capítulo de este segundo apartado, realizado por Paula Bontempo, nos sumerge en la segunda década de siglo XX, pero en Argentina, y lo hace por medio de una emblemática revista infantil de este país: *Billiken*. La autora entrelaza el estudio de esa publicación con el análisis de normativas relativas a la infancia y de la obra y la concepción de la niñez de Constancio Cecilio Vigil —director del proyecto editorial que contenía *Billiken* y autor de literatura infantil—. Contra la mirada simplista que se podría tener de la publicación desde la actualidad como “hegemónica” o “conservadora”, este trabajo describe las representaciones y sentidos sobre infancia presentes en la revista y busca echar por tierra el presupuesto de que *Billiken* (y también Vigil) presentaba una sola mirada homogénea y monolítica sobre los modos de ser niño. Bontempo despliega distintos elementos para fundamentar esta hipótesis. En primer lugar, relaciona la fecha de surgimiento de *Billiken* (1919) con los discursos de la infancia en torno a la Ley de Patronato. Luego, analiza el enfoque específico de la revista sobre los niños y las niñas como lectores-consumidores. Por último, estudia minuciosamente sus secciones, lo que le permite

afirmar que “en el reconocimiento de una niñez rica y heterogénea y en los límites de lo permitido radica gran parte” del “éxito” de *Billiken* y “de un modelo que condicionó la aparición de otras revistas infantiles” (p. 195).

La tercera y última sección de las investigaciones, bajo el título “El lugar de la infancia en la regulación de los vínculos filiales y la convivencia familiar”, problematiza la infancia en relación al marco al que se le suele dar centralidad: la familia. Comienza con un trabajo de Isabella Cosse que pone en juego las ideas sobre la familia y la infancia durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1949), aunque —en palabras de la autora— enlaza con el período anterior y es una pieza del argumento más general, por el cual sostiene que el peronismo proyectó la idea de justicia social sobre los “desheredados” del orden familiar. El foco está puesto en los impulsos puestos en los cambios normativos con respecto a la familia en dicho contexto, y para abordarlo la autora de este apartado sostiene lo que denomina “tres apuestas analíticas”. La primera, en relación a pensar las familias y la infancia con una perspectiva de género; la segunda, vinculada a enmarcar la coyuntura en un proceso de larga duración en el que se entrecruzan diversos elementos de la realidad social; y la tercera, con respecto al modo de entender el Estado como contienda entre diferentes posiciones y fuerzas en disputa, elemento fundamental para comprender este aspecto de la realidad social en la complejidad del peronismo. Así da cuenta de los modos en los que se resignificó la sensibilidad ante la infancia durante el peronismo y cómo, en los discursos y normativas oficiales, el bienestar de los niños y niñas era asociado al desarrollo del país.

El capítulo que cierra el libro corresponde a la indagación de Silvia María Favero Arend, quien desde una mirada histórica amplia (1916-2009) situada en el sistema jurídico brasileño, arremete el objetivo general de “verificar cómo el tema del derecho a la convivencia familiar ha sido tratado en los distintos momentos históricos” (p. 226) La autora analiza minuciosamente el primer *Código Civil brasileiro*, de 1916, el *Código de Menores* de 1927, el código de menores de 1979, el *Estatuto da Criança e do Adolescente* de 1990 y la Ley 12.010, de 2009. A eso se le suma el trabajo con material periodístico relativo a la violación de derechos humanos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes y con la película *Pixote, a lei do mais fraco*, de alcance internacional. Desde esa amplia gama de fuentes, que por momentos es demasiada información para interpretar, Favero Arend historiza

desde la Teoría del Derecho y reflexiona de qué modo se utilizaron aquellos códigos para reglar las relaciones que rodeaban a niños, niñas y adolescentes. Su análisis da cuenta de que los reglamentos estatales algunas veces podían ser utilizados para evitar modificaciones del orden de las relaciones familiares o para penalizar a la población que no lograra cumplir las prescripciones.

En síntesis, en cada uno de sus escritos las investigadoras realizan un trabajo exhaustivo de fuentes y un análisis atento, consecuente con un objeto de estudio que pone en cuestión políticas, artefactos y sentidos y que, sin embargo, ha sido relegado históricamente por el campo del saber y tomado como una cuestión menor: las prácticas, los consumos y las voces de niños y niñas. El hecho de que todas las participantes de este libro sean mujeres es un dato que no debería pasar desapercibido, en tanto da cuenta de una realidad en la que ciertas temáticas (por ejemplo, la preocupación por los cuidados y actividades infantiles) han sido socialmente circunscriptas al ámbito de lo femenino. Son estas autoras las que realizan el esfuerzo —por momentos notorio— por abandonar conclusiones simplistas y demostrar la importancia de conocer cabalmente la profundidad de los debates teóricos y esfuerzos metodológicos que resultan indispensables de ser realizados antes de proponerse analizar políticas, programas u objetos culturales que se han desarrollado en el pasado en torno a la niñez. Las infancias se revelan, a lo largo sus textos, como un espacio sumamente rico para analizar tensiones complejas de la realidad social: privado/público, producción/recepción, normalidad/anormalidad, derecho al trabajo/explotación, entre otros.

La historia de las infancias en América Latina es un libro que puja por abandonar los preconceptos que se consolidan y enquistan en relación a las infancias en distintos ámbitos: la vida cotidiana, el propio espacio académico y las políticas estatales. Sus distintos capítulos nos invitan a repensar las configuraciones en torno a niños y niñas de diversas clases sociales, países latinoamericanos y tiempos históricos. A su vez, la compilación en su totalidad puede ser leída como una invitación a que esas lecturas sobre aspectos del pasado se traduzcan en reflexiones sobre el presente. Por todo ello, a pesar de que sus estudios están nucleados por un eje que ya ha sido epicentro de compilaciones anteriores, esta obra constituye un valioso aporte al estado actual de nuestros conocimientos sobre un actor protagónico e insoslayable de las sociedades latinoamericanas: las infancias.